

## LA CARTA DEL DIRECTOR

# SANTIAGO SOLARI: UN MADRIDISTA DIDÁCTICO Y COMPROMETIDO

Para que el Real Madrid alcance un funcionamiento rayano a la perfección se requieren de empleados como Santiago Solari. Poco amigo de la comparecencia pública -pese a su pericia lingüística-, entregado a su tarea formativa y con un sentimiento de lealtad inquebrantable hacia la institución. Solari no reclama ninguna atención para sí mismo. Está a disposición del club y cumple con su quehacer diario sin estridencias y sin que trascienda.

En ocasiones los primeros entrenadores observan con recelo a los técnicos del filial. Si los resultados no acompañan pueden plantearse conjeturas acerca de lo que tardará el del segundo equipo en postularse para el puesto. Pueden estar seguros los madridistas de que eso no va a ocurrir en el Real Madrid. Solari sabe que el banquillo del primer equipo es para unos elegidos, entre los que destaca Zidane, con el que mantiene una relación estrecha. Aprende Solari de Zizou y cree en su capacidad para superar los contratiempos y liderar al equipo a su tercera Champions consecutiva.

Solari es, ante todo, un hombre de club. Se le asignó un cometido plúmbeo. Culminar la formación de los canteranos en el

Castilla sin perder de vista la competitividad exigible al Real Madrid. Una figura con un historial tan significativo como el argentino ha asumido con convicción su papel. Su labor docente y pedagógica está fuera de toda duda. Aprieta a sus chicos en cada sesión de entrenamiento y los prepara para los desafíos que tendrán que abordar en los próximos años.

Mientras el Atlético de Madrid B acaba de incorporar futbolistas procedentes de segunda división, con edades de 25 y 26 años, el argentino prosigue con un grupo de talentosos imberbes, aplicados en el aprendizaje y permeables a sus consignas.

Las pruebas resultan fehacientes. El Castilla está en franco progreso. Cada jornada la clasificación nos insufla más optimismo. El juego que han practicado los castillistas desde agosto se rige por parámetros formativos. Si Solari quisiera conceder preponderancia al resultado, podría adoptar otras decisiones, pero sabe con exactitud en qué consiste su trabajo.

Un trabajo por el que apuesta desestimando en los últimos años propuestas de clubes mexicanos y argentinos. Luismi Quezada o Javi Sánchez son dos de los ejemplos más notorios de evolución. Con Solari se adquieren pautas necesarias que les acompañarán en toda su carrera.

Me he tomado la licencia de aludir a Solari porque durante año y medio se ha ligado su nombre al de la incompetencia. Se preconizaba que cualquiera podría dirigir un plantel en el que gran parte de los efectivos durante la semana refuerzan los entrenamientos del primer equipo o viajan por el mundo con la Youth League. Un equipo con excedente de calidad pero sin experiencia, sin juego aéreo y, lo que es más importante, sin el hábito de tener que ofrecer prestancia en tareas defensivas y sin la paciencia para esperar la oportunidad con rigor mientras el rival te domina con el fútbol directo.

Acierto del Real Madrid. Uno más. Solari no es tan indocto como nos hacían ver.

A Zizou no me molesto ni en reivindicarlo. Confío en que la Champions sea el escape perfecto para acallar una vez más a tanto desmemoriado.



Por  
Daniel Benavides